

Seguimos en el camino del Adviento. Tiempo para descubrir en nuestro corazón a ese Dios que se hace humano. Ese Dios que nacerá en el seno de una familia sencilla, de gente trabajadora. Es ahí, donde está Dios, en los corazones pequeños y sencillos, aquellos que son verdaderos transformadores de la sociedad llevando el mensaje de esperanza que cantaremos en Navidad.

Tiempo para estar dispuestos a hacer más fácil la vida a los demás. No podemos allanar los caminos a Dios si nos desentendemos de las personas que tenemos cerca. Porque es en el corazón del hombre donde Dios ha querido nacer. Por eso es tiempo de preguntarse: ¿Facilito la vida a los demás o se la hago más difícil? ¿Soy capaz de escuchar a quien quiere ser escuchado? ¿Llevo esperanza a las personas que la han perdido? ¿Soy apoyo verdadero en las necesidades de los demás?

Por eso en este tiempo que avanza hacia la Navidad siento que tengo que hacer cada día las cosas mejor; en los pequeños pasos, en los pequeños gestos, en los pequeños compromisos. En definitiva es lo que me pide el Señor, que haga más sencilla mi vida para entregarme a los demás en las circunstancias que me toca vivir. Y, así, será posible que en Navidad, Jesús nazca en mi pobre corazón.

¡Señor, te doy gracias porque te haces presente en la humildad de nuestra carne, en el silencio, en la soledad y en la pobreza! ¡Señor, gracias porque me das la fe para apasionarme cada día con lo que fue tu Nacimiento, pero también con tu Pasión! ¡Gracias, Señor, porque me invitas a allanar los caminos, a prepararme para tu llegada! ¡Gracias, Señor, porque siento que quieres entrar en mi corazón y contar conmigo! ¡Gracias, porque quieres que se convierta en una morada para Ti! ¡Gracias, Señor, porque te acuerdas de mi, en mi pequeñez y mi insignificancia, y te sitúas en el camino que voy caminando para que te encuentre porque Tú ya me has encontrado! ¡Señor, lo importante es que estás cerca! ¡Dame unos ojos limpios para verte en los demás! ¡Ayúdame a ponerme en camino para que no pases de largo y si estoy dormido o en mis

cosas, siempre egoístas, despiértame! ¡Rompe, Señor, la dureza de mi corazón para abrirme a Ti y a los demás!  
Amén